

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,¹
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 17 DE AGOSTO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernán-
dez; la de Administración, al de Faundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 46

LAS PLAGAS SOCIALES

VIII

EL MAESTRO DE ESCUELA

El colmo de la ironía social creó un tipo cómico en alto grado; y como los ventrílocuos se presentan al público con grandes apariencias de seriedad y elegancia para atraer mayor ridículo hacia los muñecos que presentan en escena, así una atmósfera mentida de gran consideración y respeto establece la sociedad en torno de aquel tipo, para mejor hacerle apropiado á la sátira y la burla de los espectadores.

El maestro de escuela.... Ni hay reunión política, parlamento ó discurso inaugural que no ensalce hipócritamente, ni periódico serio ó revista ilustrada transcendental que no le adule; pero tampoco hay sainetero ni escritor festivo que deje de tomarle por blanco de sus chistes. Cuando la farsa habla del maestro de escuela (y sabido es que formalidad equivale hoy á farsa) le pinta con sentimentales pinceladas de abnegación y martirio para mover á lástima: está, sin embargo, la tentación irresistible de la risa encarnada y muy esparcida en el epigrama con que libros, comedias y almanaques fotografían su ridiculez, y si se compadeció y se le respetó diez minutos, rióse luego de él años enteros.

Porque la sociedad es tan necia que se ríe de sus propios males: achaque de la general ignorancia, tan á las claras reveladas por el soez campesino como por el pulcro y atildado escritor que pasa por *cicerone* de la opinión. ¡Qué más frecuente que esos niños estilistas á lo Juan Valera ó á lo Daudet que se burlan y tratan con ligereza las cosas humanas por tener conciencia de su vejez!

La sociedad que se ríe del maestro de escuela: el maestro de escuela risible; tal para cual. Necesariamente forman los dos un círculo vicioso.

¡Luz! ¡luz! gritaba con grandes aparatos Víctor Hugo. ¡Luz! vociferan haciéndole coro los platónicos evolucionistas y reformadores. Y entre tanto atronador clamoreo en demanda de ilustración y enseñanza, eternamente el capital privado se yergue y exclama grave como un sesudo viejo: ¡Imbéciles! ¡Querriais tal vez derrumbarme el trono de tinieblas!.... Después se continúa ¡luz, mucha luz! pero sin más intención que gritar; y al modo de paralelas, que jamás se tocan y siempre van á igual distancia, sin tocarse ni estorbarse en su camino, el grito jenseñanza! sigue y la cómica figura del maestro sigue también.

El verdugo da espanto; el maestro risa, miedo, desfachatez: he ahí dos condiciones de malvado propias de la sociedad. El verdugo gana más que el maestro de escuela: es que la sociedad, como los avaros que por no gastarse un duro en alimentos higiénicos tienen que dar luego veinte para remedios, da al verdugo por matar criminales lo que pudo haber dado al maestro por educar ciudadanos. Se dice, y es cierto, que la cárcel y la escuela, el verdugo y el maestro, son respectivamente establecimientos y oficios antagónicos.

Mas no se deben exagerar las acusaciones al capital; exceptuando sus lógicos esfuerzos por subsistir, no tiene otros defectos. El capital no es malo como la hiena, que mata por instintiva complacencia, aunque sí funesto como el lobo, que no repara en qué destroza para saciar el hambre. Si con el capital privado fuesen compatibles la moralidad y el progreso, el capital privado los fomentaría.... Pero ¡ay! que aun siendo ésta sola su culpa, es, por inmensa, imperdonable. Así quizás, no faltan insensatos de buena fe, burgueses cortos de vista, que crean hacedera y hasta sencilla una obra de sólida ilustración sin que juegue en ello la vida de la sociedad presente. Cuando se afirma que el país no está suficientemente preparado para recibir una reforma de transcendencia, se afirma una verdad. No obstante, si para instituir la reforma se esperara á que el país estuviese preparado, se esperaría en balde. Y esto explica por qué sólo las reformas políticas insignificantes se realizan evolutivamente, haciéndose precisa la revolución cuando son algo radicales. Esta es, dicho sea de paso, la razón que abona lo que de revolucionario tiene el Socialismo.

En efecto; imposible es la instrucción popular bajo el imperio de la burguesía. Todo lo más que, por un esfuerzo colosal, pudieran enseñar los maestros en las presentes condiciones sociales, se quedaría reducido á leer, escribir y garabatear algunos números; con elementos tan escasos, ¿se habrían formado conciencias y fundadas opiniones; se habrían formado hombres libres, capaces de librarse de la sofistería ajena, se habrían formado, en una palabra, seres que tuvieran un mediano concepto al menos de su deber y su derecho? No, que más que eso aprenden hoy los hijos de los burgueses en institutos y universidades, y apenas si de universidades é institutos sale como muestra algún que otro erudito á la violeta, por cuanto hace relación á lo que debe ser y saber un buen ciudadano. Pues ni ese, que es en suma el nivel de enseñanza á que aspiran los más rabiosos partidarios de la ilustración en la burguesía, puede lograrse. Con ser tan pequeño es un ideal irrealizable: porque mientras la familia del pobre se ve atormentada por el hambre, antes necesitará mandar sus hijos al campo ó la fábrica en busca de un jornal, que no á la escuela; y poco, ciertamente, influirá en esa familia sin pan el lujo (puro lujo, porque de nada ó muy poco le serviría) de que al cabo de los años sepan sus hijos *hechar la firma*, para que voluntariamente les obliguen á ir á la escuela con el estómago vacío.

Claramente demuestra lo anterior que la obra preliminar de la educación del pueblo, es la redención de la esclavitud capitalista. No hay, por consiguiente, que esperar esa redención de una previa y general enseñanza, porque la enseñanza sólo será una verdad cuando pueda surgir de la abolición de clases; cuando, libertando un sistema de igualdad á todos los hombres, se aclame como deber primero de las sociedades el desarrollar y educar armónicamente el espíritu y el cuerpo de los asociados. Es decir cuando la profesión del que enseñe, desde

las más ridícula y postergada que es hoy, pase á ser la más seria, la más digna, la más difícil, la más delicada y la más noble.

F. T.

DIALOGOS

—Con que caridad en los de arriba y resignación en los de abajo... A lo menos no se puede negar que la solución es muy cómoda, sobre todo para los de arriba. La verdad es que ha sido una feliz invención esa de la caridad; gracias á ella puede uno entregarse á la más desenfadada danza y al mismo tiempo, ganar el cielo. La caridad es hoy un agradable *sport* que cultivan nuestros distinguidos burgueses con igual entusiasmo que el velocipedo, los toros, el teatro y el baile; y, combinada con cualquiera de estas diversiones, resulta tan deliciosa mezcla que no hay más que pedir. Pues no le digo á usted nada cuando las *benéficas* señoras van de buhardilla en buhardilla husimeándolo todo, desde el pobre lecho hasta la conciencia del misero á quien van á dar, si se lo dan, pan para hoy y hambre para mañana.

—No siga usted, no siga usted en ese lenguaje que es... injusto, por no decir otra cosa. No se explica, sin una gran perversidad, que se motejen los sentimientos más nobles, las más puras virtudes, que adornan á esta sociedad, cuyo progreso moral es evidente y que solo puede ser negado por los modernos fanáticos, que son ustedes.

—¡Qué hemos de negar el progreso moral! Gracias á él van arraigando nuestras ideas en la generalidad, mientras que antes ni siquiera eran comprendidas más de algunos hombres de gran elevación, plantas raras en medio de la aridez de las viejas generaciones atrasadas en moral como en todo. Desde el bárbaro habitante de Sumatra y Polinesia que creía que la vida futura era un privilegio del que sólo gozaban los ricos y los poderosos y que el pobre al morir, moría completamente, (1) hasta el cristiano de buena fé que ve en el cielo el premio á las penalidades de esta vida, hay mucho camino recorrido, pues aquí vemos ya asomar el concepto de la justicia reparadora. No resta más que trasladar su residencia del cielo á la tierra y nuestro ideal está cumplido.

—Hé aquí el error de ustedes; suponer que cabe en el mundo una perfecta justicia, que es solo atributo de Dios. Esta aspiración envuelve una impiedad, pues, no pudiendo coexistir dos perfecciones, la que ustedes pretenden excluye la de Dios.

—¡Bah, bah! Sutilidades metafísicas para embrollar este pleito puramente terreno. ¿Pero ustedes creen que no pasan años por la humanidad y que no va adquiriendo ciencia y experiencia? «Dejarnos la mejor parte de este bajo mundo, que hay una justicia divina, y seréis largamente recompensados en el otro.» Mientras el espíritu humano está poco desarrollado

(1) Marsden, *History of Sumatra*.

para dejarse pagar con esta moneda imaginaria, especie de billetes del Banco celestial, con circulación forzosa, signo de poco crédito, todo va á pedir de boca; pero hemos llegado á un tiempo en que, dejando aparte las cuestiones del alma, el ser humano sabe que su débil personalidad es pasajera, que no es más que el resultado de la efímera agrupación de los átomos indestructibles que el choque de la muerte viene á dispersar. A partir de este momento el hombre es verdaderamente hombre, el campo de su actividad se aclara; traslada del cielo á la tierra sus sueños de felicidad, sus aspiraciones hácia la justicia; sabe á lo que debe aspirar y se resigna virilmente á sufrir lo que es preciso.

—¡Desgraciada humanidad el día que deje de mirar al cielo! Más le valdría morir...

—Sí; como á la pobre chica.

—¡Qué horroroso espectáculo...! ¡El mundo entregado á las desenfadadas pasiones... perdido el temor de Dios...!

—Pues si ustedes tuvieran temor de Dios no estarían pecando eternamente.

—¿Pecando?

—Sí, pecando contra la humildad, con la soberbia de dominantes, contra la largueza, con la avaricia acaparadora de todos los bienes, contra la castidad, por los lujuriosos excesos y licenciosas costumbres, contra la templanza, por sus iracundos tratos á los oprimidos, contra la continencia, por la gula insaciable que hace un placer *gourmandis* de una necesidad orgánica, que muchos no pueden satisfacer, contra la caridad, por la envidia que se traduce en oposición al mejoramiento de los demás y contra la diligencia por la pereza que rehuye el trabajo á costa de otro que vive agobiado. Haga exámen de conciencia y diga si cabe mayor desfrenado de pasiones que al que se entrega el corrompido cuerpo de la burguesía.

Verdad es que, en obsequio del pobre, se divierten caritativamente, y, por si esto no basta para ganar el cielo, les queda el recurso de la bendición Apostólica al morir.

¿Qué diría San Pablo si resucitara y viera dominando al mundo, y aún alardeando de buenos, á los mismos hipócritas á quienes tanto fustigó y de quienes fué tan odiado y mal tratado?

TEBRO

Federico Engels

El telégrafo nos ha comunicado la infausta noticia de haber muerto en Londres, á la edad de 75 años, el ilustre veterano cuyo nombre encabeza estas líneas.

No hallamos palabras con qué expresar el dolor profundo que nos ha causado esta noticia, que seguramente habrá llenado de luto el corazón de todos los que aman con sinceridad la causa de los oprimidos y que á ella consagran toda su inteligencia llevados del noble impulso de ver germinar en el mundo la paz, la justicia y la igualdad.

Federico Engels, el eminente represen-

tante del socialismo científico, nació el año de 1820 en Barmen (provincia rhenana de la Prusia) de una familia rica de industriales. Se dió á conocer en 1844 con sus *Nociones sobre una crítica de la Economía política*, que salieron á luz por primera vez en los *Anales franco-alemanes*, publicados en París por Marx y Ruge. Las *Nociones* formulan ya algunos principios generales del socialismo científico.

Enviado á Inglaterra por sus padres para perfeccionarse en el comercio, pudo observar directamente en Manchester el acrecentamiento de miseria que valía á la clase trabajadora el desarrollo de la grande industria. El Gobierno inglés, impulsado de una parte por los cartistas, unidos á los amnistas, y de la otra por la aristocracia, que tenía interés en desprestigiar la burguesía industrial, proseguía su terrible información sobre el trabajo de las fábricas. Esta información, que duró años y fué dirigida por hombres animosos é imparciales, es la más espantosa acusación que se ha formulado jamás contra la burguesía industrial. Un solo grito de horror salió de la Inglaterra cuando se publicaron las relaciones sobre el empleo de los niños en las fábricas, relaciones que encerraban una acusadora revelación arrojada á la faz del liberalismo burgués. Jamás, en ninguna de las sociedades que nos han precedido, la especie humana había sido presa de tantos dolores: los niños echaban del taller á los padres y á las madres, y las pobres criaturas, de ocho y diez años de edad á lo sumo, trabajaban doce, catorce y hasta dieciséis horas diarias. Para que no se durmiesen se le trataba á latigazos y metiéndolos en cubos de agua fría. Por aquella época, en 1845, fué cuando Engels escribió su notable libro sobre la *Situación de las clases obreras en Inglaterra*, cuyo influjo dura todavía en Alemania. Cuando el Parlamento prusiano discutió la ley que prohíbe emplear en las fábricas á los niños menores de catorce años, se le citó como una autoridad.

Engels era uno de esos revolucionarios cosmopolitas que toman parte en los movimientos, sea cualquiera el país donde se produzcan. En Inglaterra colaboró en el *Northern Star*, órgano oficial del partido cartista, y en el *New Moral World*, de Roberto Owen; en Bruselas contribuyó á la fundación de la Asociación Democrática, Sociedad política internacional, donde se hallaban reunidos los delegados de los radicales burgueses y de los obreros socialistas; por último, entró en la Liga de los Comunistas, fundada en Londres. Su conocimiento de los idiomas europeos le facilitó la acción cosmopolita. El Consejo General de la Internacional le encargó de la correspondencia de España, Portugal é Italia, habiendo comunicado con los internacionalistas de estos diferentes países en sus idiomas respectivos.

Tan luego como Engels y Marx se conocieron (tenían á la sazón poco más de veinte años) una amistad estrecha los unió, amistad que fué creciendo con los años y con su vida de luchas revolucionarias.

Cuando se hallaban reunidos trabajaban juntos. El *Manifiesto del Partido Comunista*, *La Santa Familia* y otros escritos llevaban al pie sus dos nombres. Después de haber fracasado el movimiento revolucionario de 1848, cuando Engels se vió obligado á volver á Manchester á trabajar en la casa de comercio de la que más tarde fué asociado, no cesó un instante de estar en comunión de ideas con su amigo Marx. Escribíanse diariamente, y en sus cartas analizaban los sucesos del día y discutían sobre cuestiones teóricas. La publicación de esta correspondencia, que duró cerca de veinte años, será un interesantísimo docu-

mento para la historia del movimiento europeo de nuestros días.

En 1850, Engels escribió en la *Revue de la Nouvelle Gazette Rhénane la Guerre des paysans allemands*. Más tarde, al renovarse el movimiento socialista en Alemania, Engels y Marx tomaron parte en la redacción del *Volksstaat*, órgano del Partido Obrero y la publicación periódica más científica que el socialismo había creado hasta entonces. Varios artículos de Engels han sido reunidos en folletos, tales como *El movimiento social en Rusia*, *La cuestión de las habitaciones*, *La insurrección cantonalista en España*, etc.

La serie de los últimos artículos que envió al *Vorswerts*, periódico socialista en que colaboró también con Marx, á los cuales dió el título irónico de *Bouleversement Duhringien de la science*, es una crítica docta y chispeante de ingenio de las teorías de Duhring, el célebre filósofo liberal, sobre las ciencias en general y el socialismo en particular. En estos artículos, que han sido reunidos en un volumen, Engels daba una idea de los grandes conocimientos científicos que poseía Marx, juez competente en la materia, consideraba á Engels como á uno de los hombres más instruidos de Europa. Engels había estudiado todas las ciencias, pero especialmente la ciencia social, la Filología y la ciencia militar, habiendo escrito sobre esta última varias obras que han llamado mucho la atención del Estado Mayor prusiano. Tenía Engels un temperamento de soldado, y si sus opiniones socialistas no le hubiesen impedido poner su espada al servicio del Gobierno prusiano, habría adquirido indudablemente un nombre como general. Los enemigos más encarnizados del socialismo en Alemania, se ven obligados á confesar que los dos fundadores del socialismo científico son hombres de ciencia vasta y profunda.

Tal es el hombre cuya biografía revela de un modo indiscutible á la par que su grandeza de alma una condición vastísima.

Aunque retirado desde hacía algún tiempo en la capital del Reino Unido no por eso se hallaba paralizada su grande y fecunda imaginación. Ocupado en ordenar y dar á luz algunos trabajos póstumos debidos á la pluma de su entrañable amigo Carlos Marx, nuestro biografiado no cesaba un instante en mantener estrecha correspondencia con los socialistas más influyentes de Europa y América y especialmente con los alemanes, de cuyo partido era el alma.

Descause en paz el ilustre anciano cuya memoria tendrá un altar en el corazón de los trabajadores puesto que su nombre figurará unido á las de los grandes preceptores de la Humanidad.

UN RETO

Los republicanos están como chicos con zapatos nuevos. Por ahí andan más orgullosos que el célebre don Rodrigo, diciendo que en el «meeting» del jueves los socialistas quedaron apabullados y que no aceptaron el reto que los oradores les lanzaron.

En vista de estas manifestaciones, que se hicieron en el mismo frontón, y de ciertas afirmaciones que hicieron en sus discursos los Sres. Ruiz Beneyan, Lerroux y Vallés y Ribot, y muy especialmente el primero, el Comité de la Agrupación Socialista, se reunió á toda prisa después del «meeting» y acordó remitir inmediatamente, como así se hizo, al Sr. Ruiz Beneyan la siguiente comunicación:

Señor Ruiz Beneyan

Tomando pié de las interrupciones de que han sido objeto algunos de los oradores

que han tomado parte en el «meeting» republicano de hoy, usted, sino le hemos oído mal, ha retado á los socialistas á pública discusión.

Este Comité en reunión extraordinaria ha acordado aceptar el reto; lo que ponemos en su conocimiento para dar comienzo desde luego á los trabajos preliminares á la celebración de una reunión de controversia.

Mas si estuviéramos equivocados, que no ha lanzado ese reto, este Comité se lo lanza á usted, así como á los señores Vallés y Ribot y Lerroux.

Queremos demostrar que dentro de las ideas vertidas por ustedes, y en una república bajo las mismas constituida, no tienen, no pueden tener, como han afirmado, satisfacción las aspiraciones del proletariado, que consisten en la completa emancipación de la humanidad.

Si se da inmediata respuesta por escrito y en sentido afirmativo, nombrará este Comité una comisión que se entenderá con otra de ustedes, á fin de convenir las condiciones bajo las cuales habría de verificarse el «meeting».

Bilbao 15 Agosto 1895.—Por el Comité, F. Perezagua, *Presidente*.—T. Pascual, *Secretario*.

El Sr. Beneyan ha contestado muy atentamente en una carta, diciendo... *Tío, yo no he sido*. Que en su discurso se limitó—dice entre otras cosas—á afirmar que «dentro del régimen de la República cabrán, con garantías de respeto, todo género de propaganda, desde la más reaccionaria hasta la más avanzada y utópica».

¡Bien, señor Ruiz! Pues para ese viaje no se necesitan alforjas; mejor dicho, República, porque ya hoy, con la monarquía, podemos hacer esa propaganda.

En resumidas cuentas: que el señor Beneyan *juye*, pero no así, en retirada vergonzosa, sino con cierta táctica. «Para Madrid saldré—dice en su carta—dentro de algunas horas, pues así lo exigen atenciones del trabajo con que ganó el sustento y allí no tendré inconveniente, antes bien asistiré con mucho gusto, á esa especie de torneo oral á que ustedes me invitan.»

Vaya, hombre; y ¿con qué pretexto se va á celebrar en Madrid esa reunión de controversia que los socialistas bilbaínos le proponían? Aquí ha surgido el reto, por unos ó por otros, y aquí debiera celebrarse ese torneo, como usted dice.

Pero, en fin, ya tomarán nota de esa declaración nuestros amigos de Madrid y se la recordarán al Sr. Beneyan en tiempo oportuno.

Ello es que el Sr. Beneyan rehuye la discusión y sus demás compañeros se hacen los desentendidos.

Nosotros ya les hacemos el favor de suponerles enterados de que sus ideas de República no resisten la crítica de los socialistas, pero es bueno que lo sepan los pazguatos que se entusiasman, cuando en son de reto los oradores invitaban á hablar á los socialistas que, efectivamente, cuando se acercaba alguno á la tribuna era rechazado.

Ya lo sabéis, republicanos: vuestros primeros oradores NO SE ATREVEN á discutir con los obreros.

Notas semanales

Tengo la mar de notas en cartera que no sé cuando las daré salida y tendré ya que retirar algunas que tienen la sustancia encanecida.

De una cierta extrañeza, por ejemplo, que le hizo á cierto alcalde una señora porque aquí un concejal obrero había renunciado ya á ocuparme desde ahora.

De la guerra de Cuba y de las aguas, que en Bilbao nos están dando la lata y sobre otros asuntos importantes fácil será que yo meta la pata.

Pero sepan ustedes que contra los explotadores malos menudearán de fijo en estas notas desde el número próximo los palos.

EN EL FRONTÓN DE LA AMISTAD

Primero se dijo que venían los señores Vallés y Ribot, Lerroux, Beneyan y otros á dar un «meeting» de propaganda republicana revolucionaria, después que ya no venían y más tarde que no se sabía nada; pero por fin, llegaron los tan acreditados zurdos de la nueva quisicosa que se va á llamar Partido de Unión revolucionaria.

Los organizadores del «meeting» y con los cuales se cuenta como base para la formación aquí en Bilbao del partido republicano número 100, han sido unos cuantos chiquillos de la Juventud Republicana y la banda de música que dirige el Sr. Corto.

Y vengamos al «meeting.» Pero antes vamos á insertar la alocución que á la clase trabajadora dirigió el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao en un suplemento extraordinario de nuestro semanario y que fué repartido profusa y gratuitamente el jueves por la mañana.

El Sr. Vallés y Ribot en Bilbao

TRABAJADORES:

El señor Vallés y Ribot miembro del Consejo del partido federal español y algunos otros oradores republicanos de diferentes fracciones, van á tomar parte en un *meeting* de propaganda republicana revolucionaria, que ha de tener lugar hoy en el frontón de la Amistad.

No vamos á hacer resaltar lo descabellado de ese acto en un pueblo como Bilbao, donde los federales pueden contarse por los dedos de la mano y los republicanos verdaderamente revolucionarios no se conocen.

No vamos á devolver al señor Ribot, llamándole federal jesuita, republicano de oratorio y demás lindezas que le han prodigado sus correligionarios, todos los insultos que sus admiradores han dirigido en sus periódicos catalanes á nuestro amigo Iglesias.

Nada de eso. Si los correligionarios del señor Vallés y Ribot en Villanueva y Geltrú fueron tan *demócratas* que organizaron pandillas de chicuelos que silbaran por las calles á nuestro amigo y le impidieran con sus interrupciones hacer uso de la palabra en un *meeting* público; si los federales de Gijón, Oviedo y Coruña repitieron la gracia con el compañero Varela y con el mismo Iglesias, bien está; cada uno procede como quien es. Que queden esos tales por lo que son: por mistificadores de la verdadera democracia.

Los trabajadores de Bilbao, en su mayoría socialistas, defensores ardientes de la libertad en sus más latas manifestaciones, no molestarán en lo más mínimo al señor Vallés y Ribot ni á sus acompañantes, aunque todo el mundo sabe que podemos, si queremos, hacerles un recibimiento *ruidoso*.

Así, pues, recomendamos á la clase trabajadora no haga demostración alguna de desagrado hacia el señor Vallés y Ribot, acallando en su pecho todo sentimiento de represalias.

Y no terminaremos estas líneas sin protestar enérgicamente, en nombre de la democracia, escarnecida por los mismos que se dicen sus representantes, contra la determinación de la Comisión organizadora del *meeting* de que la asistencia á éste sea mediante invitación!

¡Es lo único que les faltaba á los federales!

Bilbao 15 de Agosto 1895.—Por A. del C.—F. Perezagua, Presidente.—T. Pascual, Secretario.

A las tres de la tarde nos dirigimos al frontón y nos encontramos con la nueva de que á los socialistas no se les permitía la entrada, ni aun yendo provistos de su correspondiente billete. El escándalo que se armó á la misma puerta fué de órdago y gracias á la intervención de la autoridad pudieron pasar los socialistas que tenían billete.

Antes de dar comienzo el «meeting» todo era barullo y confusión. Por todas partes se gritaba viva la República, viva el Socialismo y viva la Revolución. Los republicanos se sintieron inquisidores y rompieron y quemaron algunos ejemplares del suplemento de LA LUCHA; otros más belicosos, irritados porque á pesar de los billetes los socialistas se encontraban en buen número en el frontón, agitaban en el aire los bastones y los puños... desde los balcones de la «Unión Vascongada.»

En estas condiciones y con el frontón casi lleno de gente empezó la cosa. Los oradores y la Comisión organizadora suben á la tribuna. Un poco antes nos habíamos dicho: ese tablado se va á hundir. Efectivamente, apenas se colocan en la plataforma ¡cataplúm! se viene abajo con estrépito y desaparecen entre las tablas todos los oradores. Y nunca hemos presenciado ovación más ruidosa. Todos los concurrentes, como movidos por un resorte, palmoteaban estrepitosamente. Como que hubimos de exclamar: ¡caracoles, pues no tiene pocas simpatías esta gente! Después surgen de entre las tablas los oradores; descoloridos, temblando como azogados y algunos de ellos gritan: ¡viva la República! El público no cesa de reír, comentando el incidente, y la verdad, la cosa no era para tomada á risa. Sobre todo para los que cayeron con el tablado, que se creían por lo menos víctima de una agresión.

El Sr. Vega de la Iglesia, en nombre de los republicanos de Bilbao, empieza su discurso y el hombre, que no sabemos si á estas horas se le habrá pasado el susto, no pudo lucir sus dotes oratorias, teniendo á cada paso que suspender su peroración, pues los republicanos, por exceso de celo, en cuanto oían toser á uno, ya se figuraban que era un socialista que interrumpía y armaban la primer escandalera.

Abominó de la lucha legal y abogó por la revolucionaria.

El Sr. Meléndez, de Sestao, dijo que los republicanos de aquel Concejo están dispuestos á derramar toda su sangre por la República.

Un tal Lebrero, de Baracaldo, manifestó que las luchas legales son buenas para los que quieran comer fuerte. Después se encaró con los socialistas y empezó á vomitar desatinos por aquella boca, tales como el de que queramos ó no tenemos que ir con ellos y acabó por hacerse un lío del que se desenredó dando vivas á destajo, terminando con un ¡vivaaa... que se quedó así, quebrado, porque se le fué la inspiración.

Después el Sr. Buisán, director de «La Juventud Republicana», pronunció un discursito para él solo, y no aseguramos que se lo oíría él mismo.

Enseguida hace uso de la palabra el excapitán casero y futuro general de la República y al encararse con el público pregunta: ¿quién es nuestro enemigo? Y una voz contesta: ¡Los que llevan entorchados!

(Hasta la taza.)

El Sr. Ruiz Beneyan arremete contra los que interrumpen y en el calor

de su discurso desafia á discutir á los socialistas. Los republicanos se entusiasman y gritan: Ahí tenéis, socialistas; atreveros!

Este orador arreó de duro contra los republicanos que aceptan la lucha legal y son concejales y diputados. Y resulta que él mismo es concejal del municipio de Madrid. Con que átennos ustedes esta mosca por el rabo.

El Sr. Lerroux, director de «El País» saca la caja de los truenos y dice que en vez de argumentos quisiera traer fusiles, y en vez de palabras pólvora. (¿Para qué? De entre todos los republicanos que le oían no hubieran cogido el fusil ni seis.)

Aludiendo á los socialistas dijo que no les asustaba ninguna idea, que los que, como él, son jóvenes, tienen abierto el cerebro á todas las ideas y el corazón á todas las esperanzas, abogando también por el mejoramiento de las clases trabajadoras.

Al afirmar esto, no debió acordarse de los tipógrafos de «El País», donde son mil veces más explotados que en los periódicos reaccionarios.

El Sr. Vallés y Ribot cierra plaza y empieza protestando de que él haya autorizado nunca que se silbe á nadie. (Al hombre le ha dolido la hoja del Comité Socialista.)

Como fuera algunas veces interrumpido, exclama: oírme. A nadie se le condena sin escucharle antes. Una vez. Tampoco se le quiso oír á Iglesias en Villanueva y Geltrú.)

Por fin expulsa su discurso, que fué de tonos violentos contra la monarquía, y mas que contra la monarquía contra los republicanos chanchuleros y de negocio. Zurró de lo lindo á los que se gastan en elecciones miles de duros. Como eso caía aquí como pedrada en ojo de boticario y muchos de los que gritaban y aplaudían eran agentes que en las elecciones sacan la tripa de mal año, abandonó este tema que no obtenía aplausos y se metió contra la burguesía, para la cual, dijo, deben guardarse todos nuestros odios. Se mostró partidario de la jornada legal de ocho horas y recomendó el fomento de las sociedades de resistencia. Pero tampoco esto le dió resultado, pues como los socialistas sabían á qué atenerse y la mayoría de los republicanos de aquí son contratistas, capataces y sanguijuelas del obrero, durante estos periodos no tuvo un solo aplauso, por lo que tuvo que echar mano de los reservistas, del regionalismo, del árbol de Guernica, de los Coros de Clavé y de la Marsellesa para romper el hielo del auditorio, con lo que terminó su discurso y se dió por terminado el «meeting.»

RESUMEN.

El resultado del «meeting» fué un fracaso, hasta el punto de que ya se ha renunciado á la celebración de otro en la zona minera.

En cuanto á las interrupciones, que nosotros somos los primeros en lamentar, ni fueron tantas como las que se ha dicho ni tan extemporáneas.

Puede afirmarse con toda imparcialidad que los causantes de los alborotos de la reunión fueron los mismos republicanos, por su desacertada medida de hacer el «meeting» por invitación, por su provocación rompiendo á la vista de los socialistas las hojas que publicó su Comité, por la arbitrariedad de no querer dejar entrar á los socialistas que iban con billete y por el estúpido prurito de ahogar en gritos el más leve rumor que surgía en el frontón. Todo esto era más que suficiente para levantar á algunos los cascos, por supuesto, sin contar con la malquerencia que algunos sentían contra Vallés y Ribot, amparador, sino él alguno de sus allegados, de la silba que en Villanueva y Geltrú se propinó al compañero Iglesias.

Todas estas causas originaron las protestas é interrupciones de que fueron objeto los oradores y que nosotros, repetimos, lamentamos y que, si no las disculpan, por lo menos las explican perfectamente.

Comunicado

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES:

En su último número aparece un escrito titulado *Ferrocarrilerías* y en el cual se sale á la defensa de los vejados empleados de la línea de Portugalete con una entereza y conocimiento de lo que en ese ferrocarril sucede, que se hace acreedor al favor y agradecimiento de todos los empleados.

Por referirse en el supradicho artículo el atropello de que yo he sido víctima, tomo la pluma para demostrar con cuánta injusticia he sido dado de baja en mi empleo.

Al llegar el domingo 4 del actual á Portugalete con mi tren, con el permiso del jefe de aquella estación salí de ella en busca de los individuos de la brigada que había de venir á Bilbao sin servicio, y no había llegado á la plaza próxima á la estación, cuando sin avisarme el jefe, ni nadie, por su mandato, dió la salida, faltando á los reglamentos de policía, arrancó el tren y me dejó en tierra.

Al notificarme la destitución, quise hablar en varias ocasiones con el Sr. Director, sin poder conseguirlo, pues el Sr. Legórburu une á su desconocimiento en materia de ferrocarriles, una soberbia altanería para con los empleados, propia de imbéciles y groseros.

No terminaré, señor director, estas líneas sin dirigir á mis antiguos camaradas una excitación, si quieren asegurarse en sus puestos. Urge que todos se pongan en guardia, que se reúnan y concierten para echar la base de una sociedad que sea un dique á los atropellos de directores de tres al cuarto, pues ha llegado á decir el Sr. Legórburu que no va á parar hasta renovar completamente el personal de la línea.

Dándole las gracias por la inserción de estas líneas me ofrezco s. s.

El Conductor destituido.

De aquí y de allí

El señor Maestre sigue estudiando el por qué de llevarse á efecto sin la aprobación necesaria las obras de alcantarillado que el Municipio de Santurce ejecuta desde tres meses ha en la zona marítima del puerto, trabajos denunciados por la gefatura del ramo y ordenados suspender inmediatamente, aunque sin voluntad para obligar al cumplimiento, por el antecesor de S. S., en 17 de Junio pasado.

Recomendamos al sucesor de los Aguado y Roa se ilustre en el asunto con el ex-Pontífice liberal Chávarri, consagrado en el frontón de la Amistad por otro su compañero en política y en el derrame de aquellas razones de peso, al decir del disidente Silvela, por entonces empleadas.

A ver: ¿quién dice que este no es el siglo de la civilización y del progreso?

Si hay alguno que lo niegue, lea lo que sigue y se convencerá de que estamos en plena civilización burguesa:

»A mediados de Junio llegó á Pemba una turba de esclavos, más de quinientos, conducida por una taifa de hombres armados!

En aquella manada, que como si lo fuese de viles animales era conducida, había viejos que apenas podían andar, y muchachas de quince á veinte años que iban cayéndose de hambre y de cansancio. En Pemba murieron ciento de los esclavos, y se siguió con los demás, dejando en el camino un rastro de moribundos.

¿Quién llevó á la costa este cargamento de desgraciados?

Pues un barco norte-americano que se llama, irónicamente, sin duda, «Libre América».

En las sentinas del «Libre América» iban los pobres esclavos, cuyo transporte se pagó á nueve chelines por cabeza, dándoles un sólo rancho al día, rancho compuesto de vegetales medio podridos.»

Y viva la libertad y la Gran República Norteamericana!

Anúnciase para mañana la aparición en esta villa de un nuevo semanario, que llevará el título de *El Popular*, y dedicará especial atención á las cuestiones local y provincial.

Sea bien venido, aunque apostamos algo bueno á que el periódico ese no es popular, ni Cristo que lo fundó,

Nuestro querido amigo y correligionario el compañero Iglesias ha sido condenado por la Audiencia de Malaga á la pena de cuatro meses y un día de arresto mayor por supuestos ataques á la autoridad en un meeting celebrado en aquella capital durante la huelga de los obreros de la *Industria Malagueña*.

Nuestro amigo ha apelado ante el Tribunal supremo de fallo tan notoriamente injusto.

El lunes á las 11 de la noche tuvimos ocasión de ver en la calle de Bailén junto á la reja de la estación del ferrocarril de Portugalete á una jóven elegantemente ataviada que ocultaba el rostro á las miradas de los transeuntes.

Desde luego sospechamos de lo que se trataba. De alguna seducción de esas que los moralistas de esta localidad tanto pretenden perseguir.

Efectivamente: transcurriría un cuarto de hora, cuando á todo galope se presentó un coche con un panzudo burgués en el interior y recogióndola en sus brazos á su víctima la hizo desaparecer en el oscuro fondo del coche y prosiguió su carrera.

La vigilancia nocturna brillaba por su ausencia.

No se trataba de una callejera de bajo vuelo.

¡Cuanta farsa!

La sociedad de obreros carpinteros de Santiago y sus contornos ha publicado una hoja explicando las causas porque se han declarado en huelga en las obras del contratista señor Bouzón.

La actitud de aquellos compañeros llena de regocijo á los constantes defensores de la causa del Trabajo, el ver cómo las buenas ideas se difunden por los más apartados rincones de la península.

Otra víctima á cargo de la línea de Portugalete.

En la madrugada del domingo último fué arrollado por un tren de mercancías un infeliz carabinero que estaba de servicio en Ripa, frente al puente giratorio.

Y la empresa tan tranquila.

Como que por eso no bajan las acciones.

Un suicidio

El martes puso fin á su vida, un anciano llamado Rafael Rodríguez, de 64 años de edad, natural de Pontevedra y habitante en la calle de la Ribera, núm. 4, tercer piso.

Para lograr su fatal propósito, se dirigió á una campa que existe detrás del cementerio de Elejabarri, y una vez allí, ató una cuerda á un arbol y se la puso al cuello logrando por este medio ahorcarse.

El suicida escribió el día anterior varias cartas, una de ellas dirigida á un íntimo amigo suyo en la que le decía tomaba esa resolución porque hacia seis meses que no trabajaba y no tenía para comer.

El desgraciado Rafael era carabinero retirado y se hallaba cesante hacia ocho meses de portero de la aduana.

Una víctima más que tiene á su cargo esta sociedad infame.

Segun escriben de Benavente, varios obreros que trabajaban en un desmonte de la vía transversal en Barcial del Barco, distante cinco kilómetros de dicha villa, quedaron sepultados por efecto de un desprendimiento de tierra.

De dichos obreros, dos resultaron muertos y otro gravemente herido.

Parece que estos desgraciados accidentes vienen repitiéndose con bastante frecuencia, llegando á producir esto un estado de agitación grande en los ánimos, pues acusan á la compañía de escatimar precauciones por motivos pecuniarios.

Thivrier

Ha fallecido en Commentry (Francia) el diputado socialista Cristóbal Thivrier.

Antiguo minero, expulsado del trabajo por sus ideas socialistas, tuvo una vida de privaciones que no le hicieron flaquear en lo más mínimo en sus arraigadas convicciones.

Su lenguaje pintoresco y figurado le valió una popularidad tan grande que en 1874 fué elegido concejal y en 1883 alcalde de Commentry, de cuyo cargo fué destituido por el gobierno republicano (?) por haber felicitado al congreso socialista reunido en Burdeos.

Los electores se vengaron eligiéndole diputado provincial primero y diputado á Cortes después por 9.000 votos.

Sentimos vivamente la pérdida de este honrado compañero, cuya conducta pudiera muy bien servir de ejemplo á los que ceden al primer contratiempo.

Burguesadas

Pues, señor, está visto que para ser agente de auteridad, lo mismo aquí que en Portugalete, hay que ser bruto de nacimiento.

Hace pocos días salió de Bilbao con dirección á aquella villa un muchacho vendedor de periódicos, con una porción de veinticinco bajo el brazo, que en el camino, como siempre, los convirtió en dinero.

Ya en Portugalete, con otros muchachos de su edad, se dirigió á la playa con objeto de tomar un baño, pero los chicos proponen y el cabo de alguaciles dispone.

El cual cogió á todos los muchachos y á empellones y puntapiés los llevó á la perrera, donde se les propinó una tanda de vergazos, les quitaron todos los cuartos que tenían y que los del periodista sumaban

seis pesetas, les han tenido dos días con media libreta de pan y han sufrido toda clase de improperios y malos tratos, hasta que les pusieron en la carretera de Bilbao á las tres de la mañana, amenazándoles con volverlos á encerrar si se les veía por Portugalete, y lo que es más grave, no se les devolvió su dinero.

Y ahí tienen ustedes al cabo ese de alguaciles y al mismito juez de Portugalete que se habrán quedado tan frescos después de realizar esa hazaña propia del Riff, como si hubieran salvado á la humanidad de un cataclismo.—Aguirre.

El cabo de la policía judicial, Sr. Rionda, es el hombre más gracioso que nos hemos echado á la cara.

Todavía no hace mucho que se nos presentó quejándose de las denuncias que hacíamos, respecto de los malos tratos que se dá á los detenidos en la prevención de San Agustín, protestando que desde que él se ha encargado de la perrera nadie puede tener motivo de queja, porque á nadie se le ha maltratado ni se le maltrata de obra.

Y ahora mismo me cuentan que el otro día fué llevado de una taberna de la calle de las Cortes un muchacho á la perrera y en ella el propio señor Rionda le preguntó que si conocía no sé á quién y como el muchacho contestara en sentido negativo, la emprendió con él á bastonazos, bofetadas y puntapiés.

¡Bien hombre! He dicho: el señor Rionda es un hombre que nos hace la mar de gracia.

Otro guardia distinguido.

Es días que se distingue por sus groserias.

El que está de servicio en el Arenal. Un día de esta semana se le acercó un individuo acometido de una apremiante necesidad, pidiéndole la llave del retrete, contestándole en esta forma:

—Nu me da la jana.

Sale el otro disparado hácia el Ayuntamiento, se lo cuenta al cabo, que le da la razón y vuelve al Arenal á contarle al guardia la opinión de su superior.

—Pues como si no, siempre impertérrito diciendo el guardia.

Con que sean ustedes vecinos de Bilbao, y paguen un dineral de impuestos para sostener todos esos pies derechos que adornan las calles para que luego le salgan con esas patadas.

El sereno de punto en el Arenal debe de ir á medias con los revendedores.

Hace unas noches estaban dos individuos esperando al lado de la caseta donde se expenden las entradas para las corridas, uno de ellos sentado en una silla.

Llegan unos revendedores, hablan con el sereno, éste amonesta á los individuos de la silla, ésta la tiran á rodar los revendedores y el sereno lleva á la prevención á los que ocupaban el primer puesto al lado de la caseta.

Vamos, que hay serenos que tienen mucha serenidad.—Los individuos esos.

De la mina Reineta han sido despedidos varios obreros por no querer hospedarse en los barracones y no gastar los géneros alimenticios del almacén de los contratistas.

Un encargado de dicha mina llamado Bautista Zaballa trata á los obreros á sus órdenes como si fueran borregos.

No, y lo son en efecto. Todavía hacen poco los señores capataces y contratistas.

Sobre todo yéndoseles, como se les va á los mineros, la fuerza por la boca.

Si se hiciera algo más que hablar, ya hubieran desaparecido esos barracones.—Uno que está hasta el gañote.

Por el correo interior recibo estos renglones:

«¿Qué es lo que ocurre en el Ayuntamiento en la cuestión de los contadores?»

Pregunto esto porque mientras á todos los vecinos del Ensanche les han obligado á instalarlo, existe una casa, ó mejor dicho caseron, con el nombre de Casa cural de Albia, en la que se gasta gratis más cantidad de agua que en una docena de las demás. ¿No se podría obligar á quien se haga dueño de dicho edificio á cumplir lo que está ordenado? ¿Es que hay bulas para difuntos, ó es que el Ayuntamiento no considera á los inquilinos de esa casa como á los demás, por el solo hecho de que son hombres vestidos con faldas?

Por si cree usted que merece la pena de llamar la atención, en ese periódico, le denuncio este abuso.—Lázaro Garcia.

Pues, sí, señor Lázaro, eso que usted dice será una verdad, no lo dudo. Lo que dudo es que eso llame la atención de nadie.

Los curas en España están libres de trabajar, de pagar tributos y de ir á la guerra (á no ser cuando ellos la provocan y se tiran al monte á defender á Carlos chapa) y ¿quiere usted que paguen por consumo de agua como cualquier hijo de vecino? Ni aunque estuviera usted en Babia.

Carta de La Arboleda.

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES

No por el valor que tiene en sí para la causa del trabajo, sino para que se vea qué clase de gente maneja aquí el cotarro voy á sacar á la vergüenza un hecho que ha sucedido días pasados en la Sociedad recreativa la Unión de esta barriada, y que de haber ocurrido entre trabajadores habría sido censurado por los mismos explotadores á que me refiero, diciendo que entre trabajadores pasa eso y mucho más por falta de educación.

Y vamos al grano.

Como dejo dicho, noches atrás, tres yernos del Sr. Olabarría, contratista en sociedad con el Sr. Amézola de las minas de la «Orconera», después de subirseles el alcohol y el humo de los habanos á la mollera concluyeron por tirarse las botellas á la cabeza, digo mal, quisieron tirárselas, pero no se las tiraron porque está feo entre personajes de esta naturaleza y terminaron injuriándose mutuamente, armando un escándalo gordo.

La cosa ha pasado á los tribunales, porque D. Herminio Gana le llamó á José María Zubizarreta borracho y éste á Gana alcahuete, y es estraño que no le diría que había falsificado la edad en una cédula, para poder figurar como pagador en cierta ocasión.

Ya que tengo la pluma en la mano he de manifestaros que esta gente tiene muy pocas simpatías en la barriada (como no sea entre otros de su calaña) por las porquerías que están haciendo; todos ellos tienen medios de vida mejor que otros y, sin embargo, la porquería mayor que pueden haber hecho es poner una carnicería, según de público se dice, entre ocho, con el fin de tirar fuera al que está establecido hace lo menos 10 ó 12 años, para cuyo fin han puesto de tapadera nada menos que á un concejal del ayuntamiento, José María Otaola.

Se me olvidaba daros el nombre del otro yerno. Se llama Manuel (a) Seis doble.

Arboleda 13 de Agosto de 1895.

CONVOCATORIA

A los torneros en hierro y demás metales de Vizcaya.

Compañeros: La comisión organizadora os convoca á una reunión que tendrá lugar el domingo 17 de Agosto en el Centro Obrero, Laguna, 6, bajo, para tratar de estos asuntos.

1.º Lectura y aprobación del Reglamento.

2.º Nombrar la Junta Directiva.

3.º Admisión de socios.

Bilbao 13 de Agosto de 1895.

La Comisión.

CORRESPONDENCIA

Ortuella.—A. P.—Recibidas 6,75 pesetas de paquetes hasta fin julio.

Santander.—D. P.—Recibidas 12 pesetas á cuenta de paquetes.

Zaragoza.—M. P.—Recibidas 4 pesetas de paquetes.

Madrid.—A. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Coruña.—J. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin junio.

Santander.—E. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin julio.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 33 pesetas 55 céntimos para paquetes y tiene abonado hasta fin de julio.

Nistal de la Vega.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin septiembre y 1 de N. M. hasta igual fecha.

Valmaseda.—P. U.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción y de las de M. A., M. S. y J. Z. hasta fin septiembre.

Baracaldo.—B. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Carlos Marx

LA MISERIA DE LA FILOSOFIA

1 peseta ejemplar

De venta en esta administración

Enrique Ferri

SOCIALISMO Y CIENCIA POSITIVA

1 peseta ejemplar

De venta en esta administración

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.